PRESENTACIÓN

CON ESTA ENTREGA, la Facultad de Filosofía y su *Revista Universitas Philosophica*, rinden un homenaje póstumo a dos filósofos unidos por una cercana distancia: nuestro querido colega, el profesor Jaime Rubio Angulo (11 de marzo de 1949 – 26 de febrero de 2005) y, el insigne filósofo francés Paul Ricoeur (27 de febrero de 1913 – 20 de mayo de 2005). Hubo entre ellos una más honda y decisiva coincidencia que trasciende la del año de su desaparición.

Como puede advertirse en una lectura atenta de las palabras de apertura que el Decano Dr. Alfonso Flórez pronunció, en el Tributo organizado por la Facultad el 26 de mayo en memoria del profesor Rubio y, con las que se empieza a desplegar este testimonio escrito, caló muy hondo en Jaime la reflexión sobre el símbolo, inspirada mayormente por las obras del filósofo francés, que sabiamente supo transformar en significación encarnada con su vida, su enseñanza, su investigación y sus escritos.

Es sabido que las preocupaciones fundamentales del colombiano, convergentes todas en la necesidad de un pensamiento antropológico propio e inserto en nuestras coordenadas regionales e históricas, se nutrieron inicialmente del diálogo con J. Gaos, L. Zea, A. A. Roig, E. Dussell, L. Villoro, H. Cerutti, J. Hoyos-Vásquez, C. B. Gutiérrez, R. Jaramillo, R. Sierra-Mejía y otros; y, de modo más inmediato, de los pensadores más representativos del triángulo: Fenomenología, Hermenéutica y Crítica. Con todo, su desaparición quizás ha hecho más notable ahora, cómo sus convicciones lo llevaron a plantear un nuevo modo de filosofar en nuestro

medio. Por esta razón, hemos querido hacer llegar a nuestros lectores una reimpresión de este texto vigente todavía, publicado aquí mismo hace trece años.

Destacamos, también, la decisiva labor adelantada por Jaime, como receptor y pasador crítico a nuestro medio de filósofos tales como: Nabert, Lévinas, Serres, Parrett, Ladrière, Jolif, Ponty, Dufrenne, Henri, Arendt, Weil, De Certeau, Gadamer, Ricoeur. Para esto, hemos seleccionado dos ensayos en torno al pensamiento de Lévinas, escritos por Manuel Losada y Gloria Patricia Rojas, antiguos alumnos de Rubio y ahora docentes en nuestra Facultad; igualmente, las contribuciones del P. Guillermo Zapata S.J. y de Nancy R. Tapias en torno a Hannah Arendt, cuyo pensamiento siempre estuvo siempre presente en la labor filosófica de nuestro querido amigo.

El ricamente reflexivo y siempre dinámico quehacer filosófico de Paul Ricoeur, de cuya recepción crítica, creativa y continua en Colombia nuestra Facultad puede honrarse, halló en Rubio un excelente aliado. Su ensayo: "El don del ser. La poética en la obra de Paul Ricoeur", que reimprimimos también aquí, da testimonio del conocimiento y apropiación profundas que él hizo del gran filósofo francés. A esta intención se unen, además, los artículos del profesor Héctor Salinas en torno al deseo de una filosofía narrativa que, como lector de Ricoeur, anhelaba el colombiano; la sinopsis acerca de la unidad y diversidad en la extensa y sugestiva obra del francés, escrita por el profesor Sierra y, la contribución de otro gran estudioso latinoamericano del largo rodeo de la filosofía reflexiva de Ricoeur, el profesor Patricio Mena Malet, de la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile.

Siguen a este homenaje póstumo nuestras secciones habituales. Incluimos dos *Lectio Inauguralis* de nuestras actividades académicas en el 2005. La primera, acerca del problema filosófico de la historia de la filosofía, del P. Vicente Durán, S.J., y la segunda, presentada por el profesor Gustavo A. Chirolla, en torno al capitalismo desde el pensamiento filosófico de Gilles Deleuze.

Las reseñas motivan a la lectura de las dos últimas obras de Paul Ricoeur, publicadas el 2004: *Sobre la Traducción y Caminos del reconocimiento*. Asimismo, consignan la publicación *Fenomenología por decir, homenaje a Paul Ricoeur* organizado por Patricio Mena en Santiago de Chile, que incluye colaboraciones de filósofos colombianos. Finalmente, un estudio de

1996 sobre el pensador francés, de Lucía Herrerías: *Espero estar en la verdad.*

La ‘irrupción intempestiva de la finitud y de lo trágico’, que ha llevado a despedirnos de Rubio y de Ricoeur ofreciéndonos este sincero y sentido tributo, conlleva una instrucción ética y política que supera todo consejo directo y nos abre al camino de una convicción no unívoca ni arbitraria en torno a tareas insustituibles para el hombre de hoy. Así nos lo enseñó el filósofo francés y, en su aguda medida, el colombiano. Las investigaciones ya emprendidas y las que en este momento comienzan a realizar sus más cercanos estudiosos de nuestro país y de otros lugares del mundo, hacen y harán justicia a su memoria, sus logros, sus días.